

#antología #poesía #vidamoderna

PÁNICO y
LOCURA
en SANTIAGO



SANTIAGO-ANDER EDITORIAL

Pánico y locura en Santiago, edición digital, es el resultado de la selección de los mejores poemas de su versión original (libro físico, 2018) y del aporte de nuevos textos que refrescan y actualizan esta entrega electrónica, de descarga gratuita para ustedes y parte de nuestra nueva Colección Digit@l.

Santiago-Ander Editorial y Auka 47 Records han reunido esta magnífica selección de poetas que hablan del lado problemático de vivir en el hervidero de la metrópolis en pleno siglo XXI, donde la falta de tiempo y de espacio parece ser una constante en las relaciones humanas. Abordar esta realidad desde la poesía es una forma de resistir a la alienación y a la rutina de la vida en Santiago o en cualquier ciudad sobrepoblada; una forma de sacudir la inercia y de reemplazar el manto gris de la urbe con letras y música. Porque *Pánico y locura en Santiago* es un libro, pero también es un disco. Es poesía para leer y también poesía para escuchar. El lector podrá recorrer sus páginas, pero también podrá acceder a la musicalización de algunos de sus textos. Música y poesía para desfogar el pánico y combatir la locura de la vida moderna.

Poemas musicalizados:

<https://soundcloud.com/panicoylocuraensantiago>



COLECCIÓN DIGIT@L

©Pánico y locura en Santiago

1ra Edición - Santiago de Chile 2018 (Libro físico)
2da Edición - Santiago de Chile 2020 (Libro electrónico)
Propiedad intelectual: 283058
ISBN: 978-956-9921-06-3

EDITORIAL SANTIAGO-ANDER

Contacto editorial:

santiagoandereditorial@gmail.com

<https://santiagoander.wordpress.com>

Redes sociales:

<https://www.instagram.com/santiagoandereditorial>

<https://www.facebook.com/santiagoandereditorial>

<https://twitter.com/stgoandereditor>

AUKA 47 RECORDS

auka47records@gmail.com

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

VARIOS AUTORES

**PÁNICO Y LOCURA
EN SANTIAGO**

SANTIAGO-ANDER EDITORIAL

Colección Digit@l

Contenido

Fiebre de cabaña	8
Paula Merlo	
Mapurbe	10
David Aniñir	
Poesucia santiaguina	12
Rayen Araya Cavieres	
¿Cómo murió Lenin?	14
Pol Vareda	
Santiago (des)memoria	17
Margarita Bustos	
La bala	18
Marcelo Valdés	
Chile bajo mis alas	19
Karo Castro	
Noticias simultáneas	21
Emersson Pérez	
Árbol	22
Ninfa María	
¡Evade!	25
Sr. Maldito	
La pobla en el aire	26
Vilka Ansky	
Otro año más	28
Javier Peralta	
La Colomba	31
Efe Tapia	
A los mudos	33
Jorge Aburto	
XIV	35
Íngrid Escobar	
Pánico y locura en la locomoción colectiva	36
Fernando Pez Era	
Y los volaos del barrio le llamaban loca...	37
Maritza Pikunta Gutiérrez	
Vereda con escarchas	38
Hernán Contreras	

Santiago destruido	39
Ignolia Mardones	
53	40
Charles Alberti	
Salto	42
Constanza Valenzuela	
Paloma	44
Mauricio Torres Paredes	
El cuarto no es propio	48
Íngrid Córdova	
Un hombre drogado	49
Aldo Biglia	
Avenida noche	51
Victoria de Los Ángeles	
Volverán	52
Marcelo Nicolás Carrasco	
La hipnosis de los gusanos	54
Bianca Ceverino	
Gente	56
José Luis Escobar	
(5)	57
Roxana Palma	
Pasaje cuatro, drenaje linfático del corazón	60
Renato Bertoni	
Arde	62
Fernanda Alin	
Para ser joven hoy en Chile	63
Vicente Gabriel	
Epílogo : Ciudad, sujetos y resistencias	65
Joel Espina	
Bonus track: La ciudad desde otros versos	68
Pol Vareda	
Reseñas biográficas	73

Post-maya. ¿Por qué una persona acaba completamente sola? No siempre por falta de empatía o falta de aceite con los más cercanos, sino por algo de catalejo más largo, la repetición incesante de los mismos problemas, el encuentro tedioso con nuevos rostros que son los mismos rostros resignados, el conformismo circundante, el asco de estar encerrado en una especie sin margen que no es capaz de volar salvo en la literatura. Siempre he sentido como los mayas la necesidad de quemar mi ciudad y marcharme a otra, pero ahora que todas las ciudades son iguales, ¿en qué ciudad podría salvarme salvo en una que fuera metafísica?

Neorrabioso (Batania)

Fiebre de cabaña

Paula Merlo

Bill Callahan transmite en unos minutos desde su casa.
No quiero salir.
Su muro esta recién estucado
una mancha que acaba de ocultar de blanco invierno.
Afuera llueve.
Hay algo que se niega a decir
esta invasión no le acomoda.
Basta con que mencione a Johnny Cash
para que se intensifique el último aguacero de agosto.
Me sigo preguntando
¿para qué volver allá afuera?
Los pájaros parecen estar felices
las palomas son dueñas de las calles
los colibríes beben todo lo que se pueda recordar en tonos amarillos
y los zorzales atraviesan las oscuras nubes
hasta desaparecer.
Son atraídos por esos espacios de luz inaccesible
que habitan seres divinos
en silencio
antiguos dioses que no saben del hambre.
Ya no quiero salir.
¿Cómo caminar esta ciudad?
Las malezas se enredan entre las piernas
para no estropear el pavimento que florece
me devuelven a las cuatro paredes
para vivir tras las cortinas en la incertidumbre del claroscuro
vivir en función de la noche para no desaparecer en ella.

No deseo ver el mundo.
¿Cómo saludar sin tocar?
¿cómo mirar sin querer?
¿qué hay del otro lado?
Si no hay
un bar
un concierto
un amigo.
Mujeres que enciendan fogatas
comidas calientes
arboles que no le teman a la herida.
¿Qué hay con querer vivir hacia adentro?
Tras la nube negra
en algún paisaje de Marte.
¿Quién se robó todas las repuestas?
Fruncir el ceño como negación
en un acto de rebeldía
el único posible
junto a bailar
mover la tierra
contemplar el smog.
Despertar en el azul absoluto del éxodo.

Mapurbe

David Aniñir

Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón.

Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitrecantor
nacimos en panaderías para que nos coma la maldición.
Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes
somos de los que quedamos en pocas partes.

El mercado de la mano de obra
obra nuestras vidas
y nos cobra.

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
hija de mi pueblo amable
desde el sur llegaste a parirnos
un circuito eléctrico rajó tu vientre
y así nacimos gritándole a los miserables:
¡Marri chi weu!
en lenguaje lactante.

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor.

Somos hijos de los hijos de los hijos de los hijos
somos los nietos de Lautaro tomando la micro
para servirle a los ricos.

Somos parientes del sol y del trueno
lloviendo sobre la tierra apuñalada.

La lágrima negra del Mapocho
nos acompañó por siempre
en este santiagóniko wekufe
maloliente.

Poesucia santiaguina

Rayén Araya Cavieres

No importa
si eres torta
trans, queer
o sadomasoquisita
si la yuta te persigue por ser artista
que más da.
Poesucia terrorista
y tiritan de frío travestis a lo lejos.

Poesucia para niños bien
para intelectuales de sobremesa.
Poesucia pa' la policía
de la Real Academia.

Poesucia en tu cuerpo
de chamana drag queen
y tu mirada
vivaz
de lanza internacional
inevitable y catastrófica como
la protesta social.

Poesucia cacofónica
de oferta.
Poesucia pa'l choro
tapizao en cana.

Poesucia pa las care' nana.
Poesucia pa la care' ná.

Poesucia que no contiene la palabra:
Dictadura
que no es historia
ni museo de la memoria
y se parece mejor a la basura
que arrojamos
a diario
al vertedero de la ciudad.

¿Cómo murió Lenin?

Pol Vareda

No hay claridad respecto de la muerte de Lenin
unos dicen que lo mató la sífilis
o que murió debido a una aterosclerosis
otros dicen que Stalin le cobró peaje
luego fue embalsamado
y su piel se volvió de bronce y acero.

Solo pudieron matarlo
cuando sus estatuas de hierro
fueron ahorcadas y arrancadas de sus pedestales.

Así murió Lenin, así murió también Stalin.
Así murió Ceaucescu y hasta Yuri Gagarin.

Así murió la modernidad
y se inauguró la época pos.

Posmodernos todos
con libre albedrío y tarjeta de crédito.

Tu libertad termina
donde empieza la libertad
de las cámaras de vigilancia.

Tu libertad tiene un cupo de trescientas lucas
y un crédito preaprobado
sujeto a confirmación de antecedentes.

Tu libertad huele a encuesta de opinión pública
y a likes en la red social
que te inhumaniza.

Tu libertad, bebé
dura hasta que el Audi se transforma en calabaza
y el pago del TAG te lleva a pasear a DICOM.

Eso te pasa por creerle a los letreros
eso te pasa por pedir tu horóscopo online
o que un robot te lea el tarot.
Eso te pasa por creer en los titulares de *El Mercurio*:
“Murieron como ratas”
“El Colo-Chuncho es el campeón del mundo”
“Los comunistas comen guaguas”
“Si abortas te vas al infierno”
“El SENAME ya no es un buen negocio”
“Exijo mis derechos humanos:
Torturar me causó stress postraumático.
Quiero mi pensión militarizada para cobrar en el Monticello”
“Exijo mi derecho a no estar de acuerdo con lo que digo”
“Y si a nadie le importa
por qué me va a importar a mí”
“Quiero ganar lo que un senador
financiado por CorPezca”.

Y que los demás se joden
y si no se joden, que al menos se masturben
o que sigan poniendo los ojos
para que se los violen.

Y así los labios de la muchedumbre
seguirán entonando alabanzas a la ironía.

Riendo en su desmesura
de las ridículas apariencias
de las telenovelas interconectadas.

Y a todos les gusta
o se asombran
y comparten
like, like, like
dedito para arriba.

Y a nadie le importó si fue verdad
que en un cometa rosado
apareció la partícula perdida de dios.

Sigue así, sigue así muchacho
solo preocúpate cuando
empiecen a encontrarte la razón
todos aquellos a los que desprecias.

Lenin no murió en un solo día.

Santiago (des)memoria

Margarita Bustos

Santiago escupe su nombre a bocinazos.
Once veces se persigna en nombre de las cuatro esquinas
para olvidar que los generales habitarán sus calles
y los muertos gritarán
sobre los rieles del Metro
en el Cementerio General
debajo de los adoquines de Londres 38
desde los jardines del edificio Diego Portales
hasta los camarines del Estadio Nacional.
Santiago escupe su nombre a bocinazos.
Once veces se persigna en nombre de las cuatro esquinas
arrincona la desigualdad igualadora
pasada a fritura y sudor en medio de la amnesia local.
Podemos reptar en vertical sobre tanto escaparate
y terminar devorándonos la sílaba hueca
sobre los rieles del Metro
en el Cementerio General
debajo de los adoquines de Londres 38
desde los jardines del edificio Diego Portales
hasta los camarines del Estadio Nacional
descosiendo una y otra vez la mordaza
el imbunche social
el imbunche
a Santiago.

La bala

Marcelo Valdés

En distintas horas, distintos tiempos, distintos lugares, la misma violenta bala que se dispara Violeta Parra, me alcanza. El gatillo jala, pólvora de pena y rabia, huelo ceniza levantándose y la sangre salpicando la tristeza arrojada. La misma bala que cala, cruzando el hemisferio oscuro que el tiempo traza, impacta en el corazón negro pintado, hastiado, derrumba con la misma ira a José Asunción Silva, el pecho se le hace trizas, es la esperanza, esa muerte ¿es salida o es entrada? La misma bala a Antero de Quental cruza el umbral, Dios muerto descansa en la divinidad fría y gris de un convento, llegado el momento, la misma bala lo alcanza, lo atrapa, un diente filudo, colmillo de la desgracia, lo mastica, lo traga, y es la vida riéndose a carcajadas y la muerte quien te abraza.

En distintas horas, distintos tiempos, distintos lugares, la misma violenta bala que se dispara Violeta Parra, nos alcanza. En la sien derecha cae José de Larra, y en un retrete de un café de La Plata: Paco López Merino de otro impacto en la sien eternamente también se desmaya. La misma violenta bala que gala de mala fama tala y destroza el corazón de Jacques Rigaut en París, y en otro país calla la voz áspera del rock, Kurt Cobain dice adiós, y la misma bala nos alcanza y en el despertar de la Republica oligarca de mi país polvorín, donde abundan el asco y la cizaña: el revólver de Balmaceda escupe el sinsabor de lo frustrante, intención de mejor atraviesa al presidente de las grandes alamedas, en medio de la traición perece Allende, y es esa misma bala que viaja y alcanza a Pablo de Rokha: el más potente de los gemidos, y la angustia fue peor para Joaquín Edwards Bello y esa bala lo buscó, ¡la misma bala!, esa misma también a Luis Emilio Recabarren padre de la patria obrera lo atrapa en su habitación cerrada. Esa misma bala, la misma violenta bala que mata a Violeta Parra, nos alcanza.

Chile bajo mis alas

Karo Castro

Me saqué a este país del ala
cuando salí del gallinero
lo maldije.
Nacer de podredumbre en podredumbre
con el hocico reventado a patadas.
Ver mi sangre correr por el pan de cada día
fenómeno televisivo
distractor de su propia miseria
sirve más mirar pa'l lao
que ver la mierda subiendo bajo tus pies.
Ellos los libres
son más prisioneros y no lo ven
basta verlos hablar
las palabras no comunican
los ojos sí.
Me saqué a este país del ala
hediondo a cebolla
su cultura siglo XV
su esclavitud silenciosa.
Me saqué su clase obrera domesticada
la ignorancia de una dictadura
que igualmente viví
con mi propia carcelera
porque aquí no se salva nadie.
Venimos de la misma costilla deshilachada
huacha/burlona/violenta
al servicio de un dios sirviente

humanidad domesticada
de cristianismo y cruces.
No me dejes en sus garras
en sus culpas y castigos
mi pecado es la negación de este cuerpo errado
de esta humanidad que no me pertenece y rechazo
esta violencia me desborda y paraliza.
No seré yo la única gallina de este corral.

Noticias simultáneas

Emersson Pérez

Para Joana Medellín Herrero

Secan sus zapatos en los respiraderos del Metro
jalan a luz del día y piden dinero para alimentar a sus treinta perros
su casa su espacio se diluye.

Municipio ha puesto un televisor gigante
y los vecinos dicen que el parque se llenó de vida
es su tesoro, ellos son artífices, es un país generoso
esta tarde pasan Los Simpsons
delgado país latinoamericano neoliberalísimo.

En otra narcópolis el pueblo entrega
antiguas armas de una revolución
a cambio de luz eléctrica
al otro día los sin casa del parque
ven una noticia interesante mientras la luz gigante los calienta
cuarenta y tres jóvenes han desaparecido
han sido desarmados pero la luz los tranquiliza.
Donde antes estuvo la estatua de “un guerrillero”
ahora hay un televisor gigante.

Árbol

Ninfa María

A la espera de la primavera
brillosas y libres al sol
las hojas desentendidas
se resisten a compartir la clorofila
necesitamos ser verdes
más verdes, dicen
si no, perderíamos nuestra belleza
nuestras flores, los primores.

Lo de arriba nutre a lo de abajo
decía el capistilismo
mientras más flores, más fuertes las raíces
brindaban los poleníticos
hace doscientos cuarenta años
con sus copas llenas de néctar.

La savia reencausada en diques
elevó la producción de paltas
dejando a la tierra seca.
Las raíces trataron de comunicarlo
con marchas de hormigas
vía corteza.
Las hojas desentendidas
le llamaron resenquimiento
es por vernos tan bellas, dicen
¡deberían trabajar más para no estar reseca!

La savia por años escaseaba
hambrientas raíces solo del suelo chupaban
el tronco gritaba hacia abajo
ya vendrá la primavera
¡ya vendrá!
y llegaban alergias, pero no alegrías
los flujos unidireccionales seguían.
Las únicas flores que conocieron los de abajo
fueron las marchitas.

La savia inexistente dejó venas secas
buscando con qué llenarse
se colmaron de rabia.
El tronco intentó suplantarla
con su supuesta sabia labia
la que nunca poseyó.
Sobrevuelan moscas por sus palabras hediondas.

Arriba
las hojas gritan, escandalizadas
¡moscas!, ¡que el Jardinero se apiade de nosotras!
Recuerdan este momento
lo vieron en películas
donde todas las hojas caían
a ese lugar rancio.
Les horroriza la idea de suelo

¿Cómo callar raíces duramente enterradas
encochinadas, entre enfermedades y deudas
que se les pasean zancudas?
El capistilismo no sirve
¡queremos ser savias!
gritan los maderos quebradizos.

Las abejas rezumban a las veintiún horas.
El árbol está a punto de caer.

¡Evade!

Sr. Maldito

Con sopaipilla en mano, el joven evade el pasaje.
Los adolescentes evaden el dolor que adolecen.
La señora con el carro de la feria
evade al ebrio festivo de viernes tinto
sin evadir el dolor de espalda baja
riñones
clavícula
ni falange del índice derecho.
Continúo en el taco, hacia alguna parte.
Le subo a treinta y más a los audífonos
Melvins se debe escuchar fuerte
es preferible quedar sordo por la música
que por el motor de la micro
del bullicio
de las palabrotas
del ruido angustiante de la calle
de tu voz alejándose en las sombras de la casa
desapareciendo tras las paredes
tras los minutos
tras las horas del crepúsculo.
Las niñas de B-52's hipnotizan el viaje frente al cementerio
y delante de mí reza la siguiente sentencia con un amor infinito:
Maten a Piñera.

La pobla en el aire

Vilka Ansky

Los gritos son golpes en la puerta del ochocientos diez
retumban los portazos
la galería/edificio despierta
más patadas y alegatos
los vecinos somos espectadores sin ojos
el GPS mental me ubica despertando perpendicular al corredor
miro la hora: las siete y media a. m.
¿Qué me coloca en este momento?
Ayer no salí a carretear o no estaría aquí...
Alguien continúa discutiendo
pienso cosas que me lleven lejos
mientras continúan los gritos
no se puede, el pensamiento vuelve.
¿Cuántas voces son?
El pasillo está sembrado de habas que se cuecen y se explotan
yo escucho asustada
aparecen nombres que dibujan rostros
Cristián culpa a Raúl de “sicosearlo”, estando él amanecido
por intentar juntar una “gambita huachita” durante toda la noche.
Es un sinsentido, me repito, es un sinsentido
pero la pelea continúa y yo no estoy para analizar
invoco el silencio del desierto
la memoria plagada de sensaciones placenteras
un bienestar
los chillidos aumentan hasta que el llanto de un niño aparece
exclamación que recorre cada piso
el niño llora desconsolado

y esa pena durará años
por fin una mujer lo rescata
todo es calma
no supe cómo solucionaron el problema
no escucho ninguna voz en el pasillo de mi alma.

Otro año más

Javier Peralta

Otro año más, sin dinero
con la barba a medio crecer, el pelo desteñado
los zapatos gastados, la ropa sucia.

Otro año más, borracho incondicional
robando en las calles para conseguir otra botella
dando pasos en falso, ansioso de nada.

Otro año más, quebrando la esperanza
arrojándola a la mierda
faroles, calles, autos, oficinas
corbatas, iglesias, santuarios, cementerios.

Otro año más, equivocándome de pieza
olvidando a mi esposa, contando ovejas
matando el tiempo.

Otro año más, en blanco y negro,
viviendo apócrifo, clandestino, oculto
tratando de escribir, aprendiendo a leer.

Otro año más, cantando con la pluma
saboreando los sonidos, yendo hacia el espíritu
perdiendo el habla.

Otro año más, desconocido pero perfectamente identificado por impuestos internos.

Otro año más conviviendo con la mentira con los ojos rojos, la nariz rota, los nudillos chuecos.

Otro año más, desechando amistades corrompiendo cuerpos, matrimonios falsos lágrimas secas, llorando por dentro.

Otro año más, comiendo mariscos para reducir la caña o tomando cervezas para matar el pirigüín.

Otro año más, de romances desechables de jeringas oxidadas, de aperitivos de veneno de besos con sabor a plástico, de arrebatos de venganza.

Otro año más, celebrando otro año más deformando la forma en forma, pasando por el pasado encontrándose con las cosas, nombrando los nombres.

Otro año más, despilfarrando el hígado con ambrosía con apetito volátil, amando a la equivocada abriendo el refrigerador vacío.

Otro año más, culeando con la mujer del vecino rallando las paredes, acostándose en la aurora desayunando a la hora de almuerzo.

Otro año más, ansioso por un pucho
angustiado por un hijo
jugando a la pelota, escupiendo al cielo, chocando autos.

Otro año más, comiendo pichanga bajo la lluvia
tomando chicha, hablando otra lengua
leyendo filosofía.

Otro año más, a ver si pasa algo
cosechando cogollos, pateando a la tele
vaciando botellas, meando en el piso, lavando platos.

Otro año más escuchando personal sentado en la micro
no funcionan los cajeros, un paco saca un parte
pierdo diez minutos.

Otro año más, a la izquierda del mundo
desnudo en el crepúsculo, llegando tarde
no figuro en las listas.

Otro año más, esperando mi turno
haciendo llamadas sin destino, con los labios morados
pantalones camuflados, me llevan en cana.

Otro año más, instintivo, violento
disparando fuego, pendenciero del bar
semental de putas, expulsado del cielo.

La Colomba

Efe Tapia

La Colomba dice que tiene marido
que tiene casa
dice que se dio besos con un cuiquito que olía rico
que tenía el pico limpio y delicioso
pelito rubio ojito claro
pubis angelical que le dicen.

La Colomba sueña con ese príncipe ABC1
con que la rescate de su casa de nylon
de su marido alcohólico y pastabasero
de ese marido que no es maricón
porque él no deja que nadie se la meta.

La Colomba tiene gracia
bambolea las caderas naturalmente
también cojea
desde que le pegaron y la tiraron por el puente Purísima
tiene el hueso del tobillo como una pelota
aunque lo cubre coqueta con una bucanera noventas
le duele
y me refiero al hueso
aunque podría ser la vida
el culo
el corazón.

Nos dijo que conseguiría pitos o jales
con las tres lucas que le pasamos
nos prometió varias cosas
mientras brindábamos con el sour Campanario
donado por el Santa para nuestro picnic veraniego en el Forestal
se fumó un tabaco y se rio con nosotras
y así como llegó, se fue.

No consiguió nada la Colomba
no volvió nunca
se fue con su bamboleo
con su pata coja
con su mundo de nylon holográfico.

Debe seguir ahí
paseando por el Fore
haciéndose la linda en los semáforos
soñando con el cuico que la venga a rescatar.

A los mudos

Jorge Aburto

Sus rostros se desfiguran con la prisa.
Los maquilla el diablo.
La pena les pesa
les carcome el aura.
Cuatrocientos treinta y un gladiolos
cargan de primavera en cada uno de sus versos
la oscuridad les resplandece el rostro
y les entona sus mímicas siniestras.
Cualquier palabra
sílabas o vocales
les desentona el pelo como caries
les pudre el aliento.
Los mudos a veces refunfuñan
narran tragedias en onomatopeyas.
Los mudos transpiran en verano
hediondos de rabia vuelven a sus casas
y a masticar sus desabridos platos de cazuelas.
En invierno se abrigan
toman Nescafé en la pega
simplemente porque es la onda.
Donde calienta el sol
ahí están ellos.
Esquivan el frío porque hay que hacerlo
eso lo vieron y leyeron en los mismos medios
trescientas veces...
Los mudos son pájaros pajarones.
Más bien palomas...

Ríen a destajo y gozan con migajas.
A los mudos claramente no hay quién los entienda
solo entre ellos se reconocen
y se comunican en su idioma atarantado.
Los mudos a veces son toscos
en ocasiones dóciles como una cuerda
frágiles...
Moldeables como un lazo de seda
que se puede manipular de tal forma
que sin muchas objeciones
les hace crecer un nudo a la mitad del cuello
que ellos sin decir ni “hola”
invisiblemente...
Lucirán
orgullosos en sus gargantas.

XIV

Íngrid Escobar

Se decreta que las mujeres pobres
¡no!, pueden deambular por ciertas horas y lugares
reservados para culos de lujo.
Se recalca que su olor a fritura
y exceso de trabajo
han hecho estragos en sus tetas oscuras.
Se les informa que no pueden usar escote
después de tanto cabro chico
¡ni se les ocurra!
andar por ahí, haciéndose las interesantes.
Se les aconseja, por su bien
olvidar todo tipo de goce
a tu edad –¡niña!–
todo tipo de hombre...
Se les informa a las mujeres
que en verdad son pobres
que la duda les quita el tiempo
no lo pierdan
no lo entiendan
que la venida de Dióh
está cerca.

Pánico y locura en la locomoción colectiva

Fernando Pez Era

Pánico y desvarío en la ciudad que nos habita: una mañana deportiva dominical desvía el tránsito por una calle aledaña cuyo mérito, en nuestra experiencia, preferiríamos olvidar. Una invitación gubernamental a la salud y al combate a la obesidad obtiene respuestas positivas entre paisanos de existencias intrascendentes. La vida es así: se acaba en un santiamén; y así también es cómo se dilucida que de lástima está hecha la panorámica del paisaje. Un soplo de viento frío se desliza por la ventana. Y rogamos a nuestros santos por coincidir en el espacio y en el tiempo con una bebida fresca. Hay quienes se entregan al footing, al ciclismo, al patinaje. Hay quienes intentan burlar los antecedentes genéticos de un ataque al corazón. La vida es así: probable y pendenciera. Y nosotros temblamos de vuelta a casa proyectando dormir.

Y los volaos del barrio le llamaban loca...

Maritza Pikunta Gutiérrez

Son locas las histéricas.
Son locas las violentas.
Son locas las malas madres
y las que no lo son están más locas.
Son locas las promiscuas.
Las feministas.
Las lesbianas.
La Juana estaba loca.
Loca.
Bruja.
Hoguera.
¡Miren!
Ella es una de esas
cuestiona
aborta
se rebela.
¡Peligro!
¡Antisistema!
¡Y encapuchada la muy perra!

Vereda con escarchas

Hernán Contreras

No hay espacio en el trayecto
para llorar las caídas
despojadas por vejez cíclica
ya no protegen de la luz
no se ven tórtolas ni gorriones
y sin mirar, también pasamos de largo.
Los dedos ya son garfios
y los pasos cada vez más tiritones
cada músculo quiere separarse
y saltar al aire caliente
de un motor que pasa
y envuelve los pies de quien mira
vidrios polarizados.
El cielo es un algodón sucio
que amenaza con caer
y cambiar el color del suelo
veremos sangre en toda la calle.
La gente tiembla
y con luz ajena
rechazan la vergüenza
se acercan unos a otros
y hacen el amor para volver
a la posición inicial del cuerpo.
El vidrio es una catarata congelada
a punto de romperse
y ahí, entre cabezas
vemos la ciudad empañada de frío.

Santiago destruido

Ignolia Mardones

La casa de mi abuelo la han desaparecido
por un edificio de veinticuatro pisos
maestros de la construcción derriban y construyen su propia tumba
ni en sus sueños podrán comprar esos departamentos
el patio de la casa la mata de cedrón
las tardes soleadas se extinguen
solo queda el ruido de la maquinaria pesada rompiendo cañerías
escombros acumulados en las esquinas
ratones corriendo por las calles
el precio del suelo marcó la demolición
una vida con ascensores que no sube
un descenso cruel de las horas
la vista del departamento es la ventana del otro departamento
la extensión de la mirada se reduce
un cuchillo en su mano asoma
son los lentes perdidos
es la falta de luz
son las escaleras
que rompen sus rodillas
son los recuerdos
los que le dan Alzheimer.

Charles Alberti

Te sobran los miedos
nos sobra el coraje
todo se diluye en la pantalla negra...
Y en los caminos dorados
desde acá cerca en la esquina
se transan dos ilusiones.
La gente que nos conoció
diría que murió en el barrio...
Acá solo se respira progreso...
Viajo entre la delirante democracia
y la neumonía de la interminable fila.
Por lo menos estamos alejados en el mapa
y esto no se traduce
en el asesinato de la noticia de la tarde...
Moriría de vergüenza...
Te recuerdo de la última juerga
jalamos ira y exitismo...
–Al otro día–
tu madre nos pasó la plata
para viajar al downtown.
No servimos para la revolución
en cambio tenemos el don de la estética.
La armonía es lo mejor en este paraíso
donde los colores riman
y los mendigos se ocultan
bajo la alfombra bursátil.
¡No te volveré a amar!

¡Mi conciencia la prefiero fría!
Como este invierno en la ciudad.
Ayer nevó
hoy en la periferia corre un viento tibio...
Y mañana olvidaremos ¡todo!
En la turba hambrienta
en el placer
entre dioses paganos
en el sexo
en el licor.

Salto

Constanza Valenzuela

Algunas cosas quedan presas
en las casas
en los cuerpos.

Se expanden hasta distenderse
habitan lo inamovible
con el único objetivo
de volver a su estado inicial.

Las cosas que ya no pueden irse de casa
los muebles que ya no caben por las puertas, ni las ventanas
el humo que se filtra en las vísceras de un cuerpo muerto
mientras el ruido blanco de los electrodomésticos
es la posibilidad más cierta de estar cerca de lo orgánico
de algo vivo.

Algunas cosas quedan presas para siempre
en la quietud de la soledad
cuando a pesar del estruendo de la ciudad
lo que retumba en la cabeza y desvía la visión
no viene del horizonte
sino del vacío.

El velo del atardecer
de una ventana sin visillos
ilumina las partículas de los platos rotos
y una memoria que crece
y que habita en algún lugar
en un instante
se empequeñece
hasta desaparecer.

Paloma

Mauricio Torres Paredes

Partiré diciendo nada, partiré partiendo por donde nunca se ha partido e incluso se ha terminado. Partiré por el costado más difícil en tomar impulso

partiendo entre este y el otro extremo degollando todo el cemento que ha sido medido en este lugar.

Partiré partiendo sin comenzar para creer que he partido y no se darán cuenta que no parto porque no quiero partir sino, compartir.

Eran dos hermanos que siempre peleaban por quien conseguía el trozo más grande del pastel y el padre le decía al mayor “tú parte” y al menor “tú elige” y así y de esa forma te elegí yo Paloma con lo decadente de tu nombre con lo miserable de tu apodo, con lo perpetuo de tu ignorancia con las migajas que te han hecho feliz.

No te hagas con cuentos y déjame la cola para quemarme la punta. Deja quemarme el hocico injuriando tu procedencia divina, genesiaca. Tu belleza que la tuve tantas y más de las veces que recuerdo llorando porque lo hice mal.

El sol de la calle te conoció Paloma ¡ay!, como te conocen los perpetuos amigos del dineral y cuanto tanto a otros les quitaste.

Paloma que manera de destruirte anoche, que manera de partir la carne y volverla a construir para partirla una vez más en la discoteca del cantar popular, con ganas de que llegue nuevamente a mis manos y buscar entre lo que acontece simplemente una protesta

a algo que no sangra. Esa partícula indolente pocas veces descifrada por un contingente amplio de científicos y policías.

El perplejo valor de la tierra felizmente ahogada porque su tiempo pasó. No sabes que genial se siente Paloma cuando me haces la mariposa porque en ese momento te llamas Stella, Teresa y hasta Gabriela.

A humo, a eso sabes y tú condenas ignorando lo terrible que es ser negra y ciudadina, contemplativa y flaitonga, matándome las ganas de consumirme

al extremo pasado donde fuiste símbolo y voz y carne y plegaria de los maldecidos.

Hoy te cambio por el cordero y al cordero por el lobo y el lobo por una planta

esas sí que valen la pena defender. Es lo que estila, el compromiso de los que

tenemos poco tiempo. No queremos guerras queremos la paz gaviota, perdón, Paloma.

No queremos violencia sino queremos más pajarraca. Los abuelos quieren divertirse

y ya nadie quiere alimentar al animal de dos patas como Tú o como Yo. Paloma dame la otra paloma

Paloma dame la otra paloma paloma dame la otra paloma.

¿Recuerdas cuándo había que ir a compartir a la escuela, en la reunión de los hijos

y yo me vestí de abejorro y todos me confundieron con Palomo el militante

ecológico-estudiantil y me preguntaban. ¿Quieres comer caca o te apetece

beber pichi?, y tú fuiste disfrazada de pacifista, de potente sendero en luces

tan delicadamente tuerca, grande como un ahogo y les dijiste que me perdonaran

que yo me había criado con los monos, que masticaba los rasgos azules del sol

que era peligroso como una mañana que se le entrega a los jubilados
Ahí, entendí porque el hermano mayor partía el paste en partes
desiguales

Intento circular a oscuras Paloma en la melancolía de aquello que
gratamente

no nos pudiste dar, alegrándome que simpatizaras, haciendo alianza con
la normalidad

paloma paloma paloma ay la tierra no la van a destruir. Si de colores se
trata

traigo el morado de mi piel golpeada, el negro de mis talones
piñiñentos, el amarillo

de los jóvenes políticos, el rosado de las locas del barrio, el azul de las
papas cocidas

el verde de los árboles muertos. Se presente, decían hace años los
viejos de hoy

que algo va a cambiar y que lo estamos haciendo bien. Tu propio Pablo,
Paloma

era uno de ellos y mira que nos dejaron y mira donde se fueron y mira
cómo te crean

ficciones de terror paloma paloma dame la otra paloma. Paloma dame la
otra paloma

dame otra paloma.

La diferencia inmensa como la luna frente a los bosques es que Paloma
mía ¡ay!

tú has logrado morir de una quemada, yo quemado por curas, quemado
por reyes

quemado por militares, quemado por la prensa, quemado por las leyes
quemado por los comerciantes.

Te quiebro si eres porcelana, te mojo si eres mimbre, te quemo si eres hierba
te vuelo si eres ave, te como si eres mujer, te acurruco si eres canción, te molesto
si eres grave, te revuelvo si eres discurso, te anochezco si eres pájaro, te compongo
si eres idea, te reviento si eres ventana, te soplo si eres frío, te imprimo si eres publicidad
te contemplo si eres lo que no puedo ser, te corrompo si eres espera, te alimento si eres compañía, te rebusco si eres creación, te salvo si eres palabra, te escupo si eres saliva
te desplumo si eres lengua, te evoco si eres labios, te planto si eres carta
te encamino si eres cadáver, te rezo si eres niña, te enloquezco si eres madre
te consuelo si eres matico, te fumo si eres sueños, te escribo si eres sombra
te receto si eres doctor, te espanto si eres naturaleza, te ignoro si eres blanca
te aplaudo si eres atrevida, te parto si eres la partida, te comienzo si eres la partida
te entierro si eres la partida.

El cuarto no es propio

Íngrid Córdova

En la calle junto a las sombras andariegas de medianoche
en la ciudad pueblerina, con flamantes edificios iguales
instalados sobre los árboles, una vez, pintados de volantines
camina vestida a la usanza para no desentonar
para creerse el cuento de la metrópoli occidental
para no reconocerse huacha tercermundista.

Busca una casa, cualquier casa, cualquiera...
Traspasa los pórticos a medio abrir o medio cerrar
nunca distinguió los espacios que no le pertenecen.
Encuentra un zaguán en la penumbra azulada de lunas agonizantes
saca papel, lapicera antigua, tinta china en frasquito negro
escribe garabatos ininteligibles en las hojas, las paredes
en el suelo oloroso a orines de gato
exorcizando los demonios imperecederos de cada tiempo.

Pero el cuarto no es propio
ni el zaguán ni el papel ni la tinta ni la letra
ni el vestido ni el calzado ni el sostén ni el calzón
ni el aliento ni el dolor ni la sangre ni la muerte.
Todo arrendado a precio de mercado y existencia
pagadero en incómodas cuotas de silencio.
El cuarto no es propio, ella lo sabe
entonces escribe intoxicada de horror
en el último intento de encontrar la memoria.

Un hombre drogado

Aldo Biglia

Un hombre trata de levantarse
para ir a trabajar, ese hombre se esfuerza
medio despierto medio dormido
como si estuviera en diazepam.

Un hombre entra en vagón lleno
para ir a su trabajo, lucha por cumplir
sin tiempo empuja y sube
ese hombre pareciera esnifado en cocaína.

Un hombre lee el periódico
antes de trabajar, las horas pasan como noticias
por la tarde olvida lo leído
quizás ese hombre, fumó marihuana.

Un hombre está molesto no le alcanzan las monedas
después del trabajo, es un perfil ofuscado
protesta en Facebook con dedo pulgar hacia arriba.
Sin duda un hombre empepado.

Un hombre ve la televisión y cena
después de trabajar, molido.
Un trozo de carne en el tenedor
cambia de canal, cabeza gacha
lo suben al radiopatrulla.

La mano en el botón del control remoto
mastica, cambia de canal
un hombre completamente drogado.

Avenida noche

Victoria de los Ángeles

Un brillo hueco alumbra la calle
la luz que cuelga de los postes
se rompe en el asfalto
como perlas falsas
recogiendo los pasos del cansancio
los del hambre
los de la resignación.

Un espejo mentiroso sonríe sobre la calle.

Brillo de luz artificiosa
donde las convicciones se van borrando
los sueños se evaporan
y las manos se sueltan.

Ahí, entre esos fríos relámpagos
se desfragmenta el
d
í
a
que
c
a
e
vuelto polvo
y ensucia, con su aliento, la vereda de las despedidas
la de los besos muertos y los dedos alejándose
la de los pasos arrastrados
la vereda que carga la ciudad.

Volverán

Marcelo Nicolás Carrasco

Diles que me perdí en el parque, mamá.
Que no regreso.
Que de tanto tironear perdiste el brazo
y el horror salía a borbotones de tu hombro.
Me morí.
Si preguntan –que lo dudo– diles que era un laberinto
de animales de concreto:
Una jirafa.
Un cocodrilo.
Un elefante.
Eran sombras. Más oscuras que la vida. En un rincón.
Eran como almas de animales de concreto.
Como infancias rotas, de concreto, rotas.
Como rotas cláusulas de pactos innombrables.
Como nombres clausurados en el pastizal del parque.
Me llevaron.
Di que me llevaron.
Que no fue tu culpa.
Hazlo parecer una mentira.
Así te creerán y nos veremos en las noches, madre.
Tú conmigo. Yo contigo.
Tu. Mí. Yo. Tú.
A través del enrejado trae lápices, papeles
formas y colores.
Para que yo salga fuera aunque no salga.
Me quedé jugando diles, con los animales, con los árboles.
Que raíces me salieron en las piernas.

Que luchaste. Que intentaste. No pudiste.
Me quedé jugando diles, con mi cuerpo, con tu llanto.
Dando vueltas en la rueda, con los niños.
Cuando mis hermanos crezcan les explicas, se los cuentas.
Diles que a las siete y treinta –al otro día– se abre el parque.
Cuando vayan por sus hijos me hallarán jugando.
Cuando vayan por sus hijos.
Volverán.

La hipnosis de los gusanos

Bianca Ceverino

Y como hace un pueblo para festejar sobre su propia herida
es que en la calle veo
el papel picado sobre nuestra sangre
solo teníamos la luz del sol / ahora estos parásitos
contando las sombras de lo que fuimos.

El plástico que brota de poros superados por la grasa o de calles
regadas por lágrimas.

Se presenta en diversas formas, dentro de cápsulas, de cristales,
vidrios que reflejan nuestras caras hambrientas de vacío, esferas que
esperan ser llenadas de papel picado.

Todo brilla, se saturan las pupilas de sonrisas blancas simulando ser
faros policiales de la ética, puertas cubiertas de transparencias, solo
algunos las pueden atravesar.

Todos quieren lo que guardan sus grandes galpones
mientras el hambre ronda en forma de pancho bizarro que se mastica
en soledad.

Nuevamente las ventanas que venden el contacto auspician a
módico precio el beso de la muerte, soñar una vez al día la realidad
distorsionada ante el aburrimiento de las nubes y su danza

a la izquierda la nafta, oropreciado que aspiran por veinte pesos, a
la derecha monstruos mecánicos y sus cárceles del descanso, arriba
el cielo muriendo, al frente tienditas para la refacción del humanoide
incompleto, y arriba el cielo muriendo.

Alguien dijo contemplando su corazón roto que cuándo dejaremos
de hablar del abandono, o por ahí dijo que necesitaba un taxi, yo
respondo que la ausencia es quien dicta esas oraciones plasmáticas
y que no tengo batería para su taxi, el abandono es una rueda que
pisa los frutos secos de palmera. Abandono en la puerta que se abre.
Abandono la nena saltando y queriendo tocar un cable.

Un jardín interno
abandonada la salida de emergencia, solo la trazaron con tiza.
La orfandad, una llave en su recoveco
abandonadas siglas chillando atraviesan pasillos lustrados, eso es por
fuera
arriba el cielo muriendo, abajo la ciudad exclamando sonidos de
marchantes iracundos
a mi lado una planta seca, al otro las campanas carcelarias
adentro la paz del refugio, escondite sin fin.
Arriba solo el cielo muriendo.

Gente

José Luis Escobar

Me senté a pensar y vi pasar gente, pordioseros, gente que cree, la que no. Gente triste como yo. Gente de paso firme con ojos perdidos, de gorros, de negro, de verde molesto. Gente que espera en la línea de partida aplacada con música ambiental. Gente que corre sin más, gente con frío como el que siento. Algunos negaban avanzar mientras otros formaban filas, sin últimos, alineándolos. Jerarquías de gente por la gente. Abastecían el proceso eterno alimentando máquinas con hambre. En tarimas mal fabricadas se observaban altivos siendo gente, pregonando con fiereza las necesidades de alguna gente, para que todos siguieran las directrices correctas. No avancé, observé el humo de sus bocas que protege la estima. Con buenos calamorros para el impropio invierno de la gente. Y la colección de blusas bordadas con logos institucionales variados, me recordó lo poco adaptado que soy.

Roxana Palma

Sirena urbana
te vi bailar
bajo el cielo capitalino
cuando el sol
comenzó a desvanecer
frente a la rivera oriente
del río Mapocho
te veías hermosa
sumergiéndote
bajo estas aguas
que nadie quiere
pero que has convertido
en tu escenario.

Sirena urbana
nunca dejes de moverte
entre la muchedumbre
no te preocupes
por lo que puedan
decir ellos que
ni siquiera gozan de la vida.

Míralos cansados
de cruzar en micro
esta ciudad entera
sin siquiera sentir
el roce de sus cuerpos

masturbándose
unos a otros
todas las tardes
de la semana.

En cambio tú,
luces tan hermosa
desapareciendo
bajo el cielo capitalino
que se derrite y se vuelve rojo
ante tus muslos de mujer viva
de musa frenética
que no cede a la
normalidad de este lugar.

Sirena urbana
nunca dejes
que el tráfico
paralice tus ganas
de venir al parque Forestal
donde te estaré esperando
con todos los sueños
que para ti he guardado.

Ni que el ruido de las máquinas
apague el tono de tu voz
que se escucha
desde el piso diecinueve
viajando a toda velocidad
junto al viento gris
que amas tanto como yo.

Sirena dulce
mujer fuerte
no contengas
nunca tu violencia:
escupe a todos
los viejos que
osan gritarte en la calle
y mátalos
con el cuchillo
que llevas entre
tu escote de actriz
pornográfica.

Que para mí
serás siempre
la más tierna
de toda esta ciudad
que amo porque
tú estás en ella.

Pasaje cuatro, drenaje linfático del corazón

Renato Bertoni

Estas personas son inocentes hasta que la justicia pruebe lo contrario así que bájame las manos cochino culiao la mamita no se toca yo no mah le saco la chucha en la intimidad así que a piso con las pupilas escaneamos hay uno cargado y al cerrar los ojos el sonido de un motor se acopla en la calle la palabra es la receptación al lenguaje que cargas cada vez que me dices tres años y un día que llevo en este martirio no conocido ya el fin no es el the end o irse cortao un esqueleto de volantín en los cables después de la lluvia el individuo es el extremo de un zoológico que se desborda un país que muerdes en el bolsillo rojo un bosque se está dando a la fuga el cuadro que se mueve cuando el refrigerador ronca unos watts en modo eficiencia energética fuiste ese presente aquel socavón donde nos juntamos más allá de la periferia partimos leña hablamos del puma imaginario en la fogata canciones de fogata tus ojos que se mueven a lo vivienda básica a lo cordillera tu ballena se tiñe la barbilla L'Oreal en la peluquería del sitio eriazio donde vivimos abrazados sobre el brasero cuando en ronda nos cuentas historias amarillas y vemos nuestros rostros cóncavos en la feminidad de la cuchara porque aún lavas los platos un pañuelo en la cabeza es el naranjo de estos años violentos sobre la estufa recuerdos cenizas de inciensos al mayor que marcan las narices de nuestros revolucionarios intentos por publicidad mensajes en plataformas terabytes con un peso donde sostengo esta ciudad face o esta amenaza dentro de un especiero polipropileno hermano gritando en la esquina con el diafragma abierto unos focos trazan un horizonte costanera la foto de un auto entre las dos chimeneas de la termoeléctrica la subida el tiritón de la muerte la crispación de la mano que dio anoche te acuerdas colgando de las sillas en la línea del tren vimos cruzar barcos hacia la población entonces cómo entrar de espalda ahí en la plaza afirmamos estar playa sin conocer la mar.

Así que no con la concha de mi mar-e no pulules yo no más le saco la chucha en la intimidad y de la espuma pinto un cuerpo donde la fosforescencia no es más que un alprazolam pateado estoy calma-o bájame las manos la dosis de consumo habitual problemático es que

hayan construido una plaza en la oscuridad del corazón y no hayan puesto una pista de aterrizaje ni mucho menos un paracaídas o un libro que dejase alguna huella o una marca para volver a casa o quizás está y confundí las letras y me colgué de la electricidad para sentarme a ver mi rostro en cuatro pasajes y frente al espejo decirme enchapado en carne falto de vitaminas porque a mucha honra hinchado de glutamato de sodio soy la remolacha de la promo la mayo casera por la que vuelves una y otra vez a tizar los cuerpos que retiran del pasaje Jaime Guzmán mientras el pan amasado lo compras en la esquina de la caletera y desde lejos se ve la bolsa blanca los dientes con los que masticas las semillas mientras suenan las alarmas comunitarias y nos vienen escalofríos después de consumir sucedáneo de limón a gris compramos chocolates en la calle Karlitos Marx y susurramos a los oídos de las flores a la mamita no se toca.

Arde

Fernanda Alin

Arde, todo arde.

Santiago y sus calles.

La Alameda irradia fuego desde sus árboles.

Arde la vida, la vieja vida, y arde también el flujo de la nueva.

Arde mi corazón, como una caldera, que no se conforma.

Arden los puños, que alguna vez levantaron lxs muertxs.

Arde la memoria.

Arde la sangre.

Arde la tierra.

Arden de miedo los lacayos.

Arde, y es llamarada que no cesa.

Para ser joven hoy en Chile

Vicente Gabriel

Para ser joven hoy en Chile
hay que tener nariz de payaso
zapatos y cara de tony
agallas para tragar fuego
habilidad de malabarista
ser mudo como un mimo.

Hay que tirar currículum entre los autos
hay que saber que tu público
está en la calle, está en la micro
y que el cheque de fin de mes
es lo que junta la manga en cada vuelta.

Para ser joven hoy en Chile
hay que soportar las macanas de los micreros
hay que marchar y marchar
para que te metan el dedo en la boca
y el Ministerio termine por dejarte sin boca.

Hay que saber gritar: ¡helao!, ¡helao!
Choco Panda, piña, manzana
y aguantarse las ganas de comerse uno
y uno es un perro frente a la carnicería.

Hay que saber subir y bajar corriendo de la micro
y marcar tu territorio como los animales
para gritar: ¡helao!, ¡helao!
Chirimoya, mora, Mustang.

Hay que saberse bicho raro
saber que la vieja cruzará a la vereda del frente
saberse dos o tres acordes de memoria
tres o cuatro poemas
cinco o seis historias
para que alguien suelte una moneda.

Pero bueno yo sé que esto a usted
don, señor, míster
no le interesa y que le aburre
entonces no sea burro y dígame:
quiere un alfajor o dos por gamba.

Epílogo: Ciudad, sujetos y resistencias

Joel Espina

(Prólogo a la primera edición)

*Una ética de la resistencia:
de resistencias puntuales, determinadas,
sucesivas, en extensión (desde la ecología
hasta la música...) y en intensidad.
Una ética desgarrada.*

Oscar del Barco

La promesa civilizadora de la modernidad se ha traducido en el desarrollo desproporcionado de la urbe, concentrando diversos proyectos arquitectónicos y grupos humanos que se fuerzan en una composición asimétrica. El estallido de colores, olores, ruidos y formas irrumpen e interpelan al ciudadano día a día hasta perderse en lo habitual y cotidiano. La ciudad se levanta como una fuente de tensión para el ciudadano, que se debate entre colonizarla y ser colonizado por esta.

Diariamente las calles son inundadas por los transeúntes que, conscientes o no, escriben sus historias de amor, odio, aciertos y errores en la materialidad del hormigón, de la madera y del vidrio. Los ciudadanos modifican, muchas veces silenciosamente, el carácter de la ciudad erigiéndose como triunfales vencedores. La representación del éxito personal, frágil cabe señalarlo, se realiza mediante el derecho de propiedad que reorganiza las relaciones de poder. De este modo, la ciudad es sometida mediante un crecimiento transformador de un proyecto del cual se desconoce su propósito y su fin.

Este crecimiento ha modificado la percepción de las dimensiones de tiempo y espacio: “en apariencias todo está más cerca y a la vez más lejos”, “se vive en espacios más reducidos, con la sensación de que todo está al alcance”. Se vive con la necesidad de capturar y retener el tiempo para la propia realización, para el disfrute y el placer. Las distancias son menores, pero el traslado se hace imposible al momento de “la hora punta”. Este crecimiento acelerado conduce a laberintos desconocidos

de producción subjetiva, la ciudad produce el ciudadano que “necesita”, así también produce el padecer propio de estos ciudadanos. La ciudad produce su propio sufrimiento.

Nos encontramos confrontados a “ser en la ciudad” a constituirnos en ciudadanos en una ciudad de claves de tiempo y espacio determinados. Nos preguntamos por los atributos que determinan esta producción subjetiva, por aquellos determinantes que el neoliberalismo ha transformado en mercancías.

La Violencia

El proyecto de la dictadura cívico militar no se habría concretado sin el sometimiento de la ciudad, mediante la segregación producto de los planes de erradicación poblacional. La ciudad heredó el mecanismo de represión más efectivo de la dictadura, el miedo, provocando el distanciamiento de los ciudadanos y su aislamiento. La falta de confianza en el “otro” perdura en las relaciones cotidianas. Los efectos psíquicos de quienes han vivido una catástrofe social no terminan de constituirse ya que el fenómeno en sí mismo no tiene un fin definido, incrementado por los contextos de impunidad.

En la memoria de sus calles está inscrita la violencia ejercida sobre pobladores y obreros, así también las jornadas de resistencias de sus habitantes. En sus calles se refugió por años la palabra “compañero”.

Los Cuerpos

Los cuerpos colonizados por el neoliberalismo, modelados bajo estándar de estética hegemónica, en torno a la promesa del goce todo, de “todo está al alcance”, deben ser constantemente habitados por los sujetos o subjetivados, de modo que no queden a la deriva. Se encuentran sometidos a los ideales de permanecer jóvenes y sanos, negando el paso del tiempo, la enfermedad y la muerte. A lo anterior, debemos agregar la demanda de la utilidad después de muertos, los órganos deben estar en “buenas condiciones” para la posibilidad de uso luego de la presencia de la muerte.

La libertad de decidir sobre los cuerpos en relación al morir es negada, incluso no encuentra aún un lugar para ser discutida. Nos planteamos la cuestión de propiedad del cuerpo, su apropiación de parte de los discursos de la ciencia y de la ley.

La inseguridad

La ciudad también ha realizado la promesa de “vivir en tranquilidad”. Mientras más aumenta la adquisición e implementación de artefactos de seguridad en los hogares con el fin de aumentar la seguridad de los mismos, los medios de comunicación masivos nos informan de los indicadores de “percepción de inseguridad”; el cual se encuentra asociado a la sensación de temor, de miedo generado por la violencia directa o indirecta.

Mientras los ciudadanos viven más cerca uno del otro aumenta el aislamiento debido a las medidas de protección con que deben protegerse.

El “otro” como extraño

La irrupción del “otro” como extraño vendría a evidenciar la relación asimétrica e individual de las relaciones sociales actuales. Si la relación del individuo con el otro está concebida en un contexto de sentido colectivo, habría mayor dificultad para lo extraño, el conocimiento de quien habita “aquí junto” va en dirección contraria. El ideal de comunidad estaría en contraposición a las relaciones de dominación como predominantes.

El desafío en la actualidad es construir comunidad, cruzar los límites protegidos del aislamiento enfrentando al otro frente a frente en su decir, en sus sueños, en sus contradicciones, en sus luchas y en sus derrotas. Las distintas voces emitidas, escuchadas a tiempos y compases diferentes, permitiendo una composición equilibrada entre deseos, frustración y realización. Los cuerpos libres de toda determinación externa, puedan desarrollar sus capacidades creativas, los ciudadanos puedan invertir sus tiempos en instancias creadoras de permanente actualización intelectual. Proceso que debe estar marcado por la oportunidad de reconocer las heridas de haber sido habitado por la ciudad, a la vez emprendiendo el camino para habitarla. Reivindicar ideales colectivos que posicionen al sujeto en su lugar protagónico, que dejará marcas y huellas.

A este lugar protagónico concurre la comunidad de poetas.

La poesía alza su coro de voces subjetivando, tomando posición de resistencia ante los vaciamientos de los cuerpos. Cuestionando, interrogando, interpelando la posición que cada ciudadano ha tomado ante su habitar la ciudad. De este modo, la ciudad es habitada por sujetos que dan cuenta de sus marcas, de sus memorias, de sus anhelos, de sus rabias, de sus luchas, de sus confrontaciones y de sus comuniones.

La poesía hace uso de la libertad que se confiere a sí misma para situar la ciudad, para evidenciar las historias que corren bajo las capas de asfalto. No promete un mundo nuevo, ni distinto, solo se apropia de su lugar de ciudadano habitando la ciudad en una cálida compañía.

Joel Espina S. (Psicólogo U. de Chile)

Bonus track: La ciudad desde otros versos

Pol Vareda

(Texto de presentación del lanzamiento de la primera edición)

Me han encomendado la tarea de presentar a los poetas concentrados en la antología *Pánico y locura en Santiago*. Desde ya agradezco esta invitación y sin más preámbulos me adentro en esta misión, señalado que no ha sido fácil encontrar una hebra de la cual asirse para comenzar el relato. Todos y todas lxs incorporadxs han sido incluidos por mérito propio. Y si bien podría hablar casi de todos ellos, debido a que nos hemos encontrado en diversos espacios del quehacer de la poesía en Santiago, prefiero hacerlo más bien desde la lectura de los textos que se presentan en esta tan esperada antología.

Para partir, me parece necesario hacer algunas preguntas. Las primeras tienen que ver con la ciudad: ¿Es Santiago una ciudad para tener miedo? ¿Es Santiago una ciudad para volverse loco? El título de la antología es más que sugerente. El pánico es una reacción o miedo intenso, que sobrecoge repentinamente a un colectivo en situación de peligro. ¿Es entonces Santiago una ciudad peligrosa? A simple vista no lo parece. Las calles parecen pulcramente reguladas, llenas de semáforos que distribuyen los tiempos para que funcionen adecuadamente las maquinarias del transporte. Abundantes son las cámaras de seguridad que observan desde lejos para que usted no se inquiete e inconscientemente se sienta más seguro. Está llena de vitrinas que le invitan a pasar bien el rato, a conseguir lo que necesita para estar más conectado. ¿Por qué debería eso dar miedo? ¿Por qué eso debería volvernos locos?

Al parecer las cosas funcionan como una gran colmena, en la que los individuos aportan con su caminar al crecimiento de la urbe. Cada paso, cada mirada, cada palabra es una invitación a la conexión con la ciudad, con esta ciudad con rostro de hipermodernidad, de calles pavimentadas y recovecos maquillados, con aspiraciones de capital gringa y transacciones bursátiles de chocopanda. Esta ciudad llena de pancartas y de pantallas que anuncian nuevos descuentos y liquidaciones, es una invitación a seguir conectándose con la ciudad. No parece peligroso, pero al menos, tanta insistencia me parece sospechosa.

Llega la noche y a la hora de dormir se encienden los corros en los bares (que son como los bosques que le quedan a la ciudad, según decía Enrique Symms). Y parece que otra ciudad despertase. Una ciudad que quiere emerger, pero se encuentra llena de sombras, una ciudad que intenta reconstruir su memoria pero se encuentra con la sistemática abundancia de inhibidores que apelan a los simulacros del placer para volver a adormecer a sus ciudadanos.

“Todo se diluye en la pantalla negra”, señala, en el poema 53, Charles Alberti. “No servimos para la revolución /en cambio tenemos el don de la estética”. Esta realidad citadina, se parece mucho a la que Ulises encontró en la isla de los lotófagos, quienes al probar la hierba del lugar ya no quisieron volver a su patria.

Todo parece pasar sin alterar nada. Nadie parece percibir lo que pasa. ¿O es que guardan silencio? Jorge Aburto, el Terranauta, los observa desde una esquina cualquiera, mientras siguen su camino: “Los mudos a veces refunfunan / narran tragedias en onomatopeyas” pero no reaccionan. Es más, se refugian en los lugares comunes y aceptan la maldición de sus paisajes: “Las araucarias tienen pena / y entre calles y cables / los piñones se hacen piedra en San Bernardo / Armas blancas para almas negras”.

La sobrestimulación en la ciudad deviene en monotonía. El tiempo transcurre dejando un enorme vacío de sentido. Todo parece pasar sin alterar nada. Se mantienen los simulacros del placer y la precariedad de la existencia. “Otro año más, despilfarrando el hígado / con ambrosía, con apetito volátil / amando a la equivocada / abriendo el refrigerador vacío”, señala Javier Peralta en el poema Otro año más.

El silencio no es la norma. Lo es más bien el bullicio. El ruido que interrumpe la comunicación. El bocinazo que llama la atención pero que no dice nada más que: ¡Cuidado! La ciudad te pone en riesgo. Hay una abundancia de estímulos que al mismo tiempo inmoviliza. “Ayer nevó / hoy en la periferia corre un viento tibio / Y mañana olvidaremos todo”, remata Charles Alberti.

A pesar de no responder cabalmente las primeras, a esta altura emerge una nueva pregunta. ¿Quién habita a quién? ¿La ciudad al poeta o el poeta a la ciudad? Parece que esta relación entre ciudad y poeta es algo perenne. Pero esta apariencia dura sólo hasta que se acaba la vida. Así lo señala Fernando Pez Era: “La vida es así; se acaba en un santiamén; y así también es como se dilucida que de lástima está hecha la panorámica del paisaje”. La ciudad ofrece espacios para todo hasta que un día te llega la hora de morir, pero la ciudad sigue respirando.

Esto ya es algo que asusta, que la ciudad viva de tu vida mientras tú te extingues. Mientras según nos dice Emersson Pérez, todo ocurre al mismo tiempo, en una realidad que es vivida a través de un televisor, más inteligente que quienes viven atrapados por el aparente control

remoto, como si la comunidad solo se encontrase a través de una pantalla o viviera sepultada en las redes electrónicas.

Así descubrimos a esta ciudad etérea, volátil, que supera las estructuras de los edificios y las calles, y nos transporta a los espacios virtuales. No virtuosos, sino aquellos lugares donde se encuentran las viejas ideas de Platón con las nuevas ideas del mercado. Esta tierra de nadie donde caben todos pero sobran los que no tienen nada, aunque nadie tiene más que un perfil estadístico y está sujeto a las normas del copyright transnacional. Esta tierra de nadie, donde las mujeres son gobernadas por decreto, y que Íngrid Escobar mira desdeñosamente y señala en su poema XIV que: “Se decreta que las mujeres pobres / ¡no!, pueden deambular por ciertas horas y lugares / reservados para culos de lujo”.

Y esto ya parece una locura. Pues la ciudad desconoce y niega a sus habitantes y su memoria, y una ciudad sin memoria es un lugar sin historia. Es evidente que hay algunos que nos quieren viviendo en la amnesia. Por eso tanto estímulo. Por eso tanta lucecita montada para escena. Alguien nos quiere neutralizar la memoria, para olvidar los memoriales del genocidio, o como dice Margarita Bustos, en su poema Santiago (des)memoria: “Santiago escupe su nombre a bocinazos / Once veces se persigna en nombre de las cuatro esquinas / para olvidar que los generales habitarán sus calles / y los muertos gritarán / sobre los rieles del Metro / en el Cementerio General / debajo de los adoquines de Londres 38 (...)”.

Esta ciudad se ha perdido como se ha perdido la memoria, o como ha perdido la memoria de las historias pasadas y se ha disuelto el concepto de construcción histórica en beneficio del guion de la mercadotecnia, para imponer el sentido de una libertad en el marco del consumo. Así como dice Pol Varela en su poema ¿Cómo Murió Lenin?: “Posmodernos todos / con libre albedrío y tarjeta de crédito / Tu libertad termina / donde empieza la libertad de las cámaras de vigilancia / Tu libertad tiene un cupo de trescientas lucas / y un crédito preaprobado / sujeto a confirmación de antecedentes”.

También lo señala Ignolia Mardones al retratar la desaparición del Santiago que fue, en su poema Santiasco destruido: “La casa de mi abuelo la han desaparecido (...) / El patio de la casa la mata de cedrón / las tardes soleadas se extinguen / solo queda el ruido de la maquinaria pesada rompiendo cañerías / escombros acumulados en las esquinas / ratones corriendo por las calles”. Esta ciudad de miedo ha buscado desaparecer los vestigios de los recuerdos y han buscado sepultar los componentes de la memoria colectiva.

Sin embargo, los poetas que han sido habitados por la ciudad, también la han habitado. Y se han definido frente a ella. Uno de los más resistentes es David Aníñir, quien se ha reconocido desde sus raíces ancestrales para

reconfigurarse en el contexto urbano. Señala en su poema Mapurbe: “Somos mapuche de hormigón”... “Nacimos en la mierdópolis por culpa del buitre cantor”... “Somos hijos de lavanderas, panaderos, feriantes y ambulantes”... “Y así nacimos gritándole a los miserables: / ¡Marri chi weu!”. Y si bien David se reconoce desde sus raíces, se reconoce también desde la relación que tiene con su entorno, apropiándose de su contexto, para rebelarse contra él.

Entonces, ¿qué se requiere para vivir en esta ciudad demente y siniestra? Se requiere la valentía de Renato Bertoni para pasearse por los pasajes de la Huamachuco haciendo versos en coa. Se requiere la lucidez de Karo Castro para ver más allá de las deformidades que enmascaran la indiferencia de una población alucinada. Se requiere superar el egoísmo instalado en las relaciones interpersonales, con la insistencia de Ingrid Córdova. Se requiere la claridad de Marcelo Nicolás Carrasco, quien se da por muerto para retirarse a vivir a los parques. Se requiere la fortaleza de Vilka Ansky, quien se deconstruye y se reconstruye en cualquier esquina de Santiago, especialmente en Alameda con Santa Rosa.

Y, fundamentalmente, como Mauricio Torres Paredes, se requiere tener los ojos muy abiertos para poder reconocer quién está a tu lado y cuáles son las reglas del juego. Porque como señala en su poema Paloma: “La tierra no la van a destruir. Si de colores se trata, traigo el morado de mi piel golpeada, el negro de mis talones piñiñentos, el amarillo de los jóvenes políticos, el rosado de las locas de barrio, el azul de las papas cocidas, el verde de los árboles muertos”, y termina pidiendo más, porque esta ciudad siempre ofrece otro poco: “Paloma, dame la otra paloma, paloma, dame la otra paloma, dame otra paloma”, no vaya a ser que nos quedemos con ganas.

Para terminar: solo recordar que pronto se cumplirán cien años de la vanguardia de la poesía chilena.

En 1916, Huidobro escribió *Adán*, su primer poemario. Y, en 1907, *Espejo de agua*.

En 1914, Gabriela gana los Juegos Florales con los *Sonetos de la muerte*.

En 1911, De Rokha escribe sus primeros poemas en la revista *Juventud* y, en 1916, escribe *Los versos de infancia*. Y, entre 1916 y 1922, publica *El folletín del diablo*.

En 1917, Neruda escribe su primer artículo para el diario *La Mañana de Temuco*.

En 1914, nace Nicanor Parra.

En 1916, nace Gonzalo Rojas.

Comento lo anterior con el objeto de recordar, de hacer memoria. La poesía no se inventó en la vanguardia. Sin embargo, los últimos cien años

de la poesía han sido de una producción impresionante. Querámoslo o no. Los poetas presentes en esta antología que tienen o tendrán en sus manos, responden a la resonancia de las voces poéticas de otros tiempos. Decir lo contrario es un despropósito y una altanería tan grande como las pretensiones del neoliberalismo, que nos quiere sin memoria, nos quiere sin raíces, nos quiere neuralizados, nos quiere locos y asustados. No le demos en el gusto. Tengan la certeza de que estas letras no están confinadas a las páginas de este libro, sino que han sido liberadas para recomponer las calles de la ciudad que habitamos.

Gracias a Santiago-Ander por esta antología, por la invitación a presentar el libro y por la invitación a leer la ciudad desde otros versos.

Pol Vareda

Santiago, 05 de enero, del año 2018

Reseñas biográficas

Paula Merlo Bravo (Santiago, 1983). Periodista, fotógrafa, ha publicado el fotolibro *Dhyana* (2016), el poemario *Rudimentaria* (2018) y *Verosímiles* (2020), una recopilación de relatos junto a autores de la quinta región.

David Aniñir Guiltraro (Cerro Navia, Santiago, 1971). Gestor cultural y poeta. Sus iniciativas creativas han desplazado el formato poético a otras plataformas escénicas y sonoras. Ha participado en grabaciones con bandas musicales y en intervenciones públicas. La obra poética *Mapurbe, venganza raíz* (2005), se ha visibilizado en textos de enseñanza del Ministerio de Educación en Chile y es estudiada en ámbitos académicos como concepción estética y poética de identidad mapuche contemporánea, que se acuña a los nuevos registros culturales del pueblo mapuche. Otras publicaciones: *Haykuche* (autoedición, 2008). *Autoretraxto* (Odiokracia, 2014). *Guilitranalwe* (Quimantú, 2015). *Lentium* (2016, y Luna Negra, 2017). *Ad Mapu Constituyente* (2018, Poetikal Art Delic). *Proesia* (prosa poética, inédito). Ha formado parte de diversas antologías.

Rayén Eliana Araya Cavieres (Santiago, 1984). Abogada laboralista, cantautora y madre. Creadora de un estilo literario, al que llamó Poesucia, desde el año 2015 cuando firma con el pseudónimo “Poesucia”, escribe desde el personaje lírico. Ha publicado los poemarios: *Poesucia*, con la editorial GatoJurel, en 2015, *Estado Terrorista*, y ha participado en diversas revistas digitales, actualmente es miembro fundador del Taller Literario Subverso.

Pol Vareda (Santiago, 1970). Tiene dos publicaciones a su haber: *Casirio el cosmonáufrago* (2003) e *Innominatrix* (Santiago-Ander, 2017). Ha participado en diversos grupos culturales y literarios, como Falsos Profetas, Sindicato de Letras Protestadas y Santiago Poesía. A fines de los ‘90, colabora con el colectivo Luna Ácida en la publicación de la revista literaria *Letra Negra*; edita y distribuye el pasquín *Poesía sin tiempo*. Con Santiago Poesía promueve la realización de diversos encuentros de poetas, entre los que destacan Santiago 4043, Invadiendo

la Ciudad e Infexión. En 2017 colabora con la presentación de la antología *Pánico y locura en Santiago*, editado por Santiago-Ander. En 2018 presenta la revista *Resistencia contra el olvido*, con timbre de Santiago Poesía, y en 2020 es coeditor del poezine *Paraísos Artificiales*.

Margarita Bustos Castillo (1980). Docente, poeta y gestora cultural. Algunos de sus poemas han sido publicados en las revistas: *La Mancha*, *Liberoamérica*, *Mal de Ojo*, *Trilce*, *Valpoesía*, *Cine y Literatura*. Ha participado en Encuentros literarios nacionales e internacionales en Perú, Argentina y Uruguay. Forma parte del equipo editorial de la revista *Mal de Ojo* y del grupo organizador del Encuentro Poético Internacional Pájaros Errantes. Co-directora del Ciclo de literatura de mujeres: Versadas. Organizadora del encuentro poético musical: Colusión Poética y La ciudad de las mujeres. Ha escrito una serie de reseñas y artículos literarios en diferentes revistas. Libros publicados: *Maldigo el paraíso de tu abandono* (Editorial Puerto Alegre, Valparaíso 2011). *Eros en la lengua* (Punto de Luz, Rancagua, 2015). *Existencial(es)* (Marciano, Santiago, 2017). Parte de las antologías: *Conversando el Eros* (Artegrama, Santiago, 2011). *Antología de escritores de la VI Región*. Tomo II (Primeros Pasos, Rancagua, 2012). Antología poética bilingüe: *Vertebral*, Chile-Rumania (Signo, Santiago, 2017). Antología *Pánico y locura en Santiago* (Santiago-Ander, Santiago, 2017). *Ixquic*, *Antología internacional de poesía feminista* (Verbum, España, 2018). *Antología latinoamericana San Juan en pluma* (Argentina, Fondo Editorial Cámara de Diputados de San Juan, 2018).

Marcelo Valdés (Santiago, 1973). Ingeniero comercial, compositor de música electrónica y escritor. Aparece, entre otras antologías, en *Parcialidades mundanas* (Editorial Julio Araya), *7 gritos desde el suburbio* (Mago Editores), *Lecturas en la Sech* (Opalina Cartonera), *Poemas contra el maltrato infantil* (por aparecer bajo la editorial Lom y Fundación Infancia Chile) y *Du feu que nous sommes. Anthologie Poétique*, (Abordo Editions. Bordeaux, Francia). Ha publicado: *Al revés de los cristianos* (La Polla Literaria, 2010; reedición de Askasis, 2015). *Artexto* (Capucha Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2016). *Sacar a \$200* (Askasis, 2015). *No fue mi intención* (Opalina Cartonera, 2015). Las plaquetas: *The spaguetti incident* (Gatojurel, 2016) y *Metrofobia* (Reylarva Arteinsania y ediciones Flia Argentina, Buenos Aires, 2019).

Karo Castro (Santiago, 1982). Escritora, psicopedagoga licenciada en Educación. Ha publicado *Mujer gallina* (Ediciones Balmaceda, 2016). Antología *Procesos Escriturales Mujeres de Puño y Letra* (Cuarto Propio, 2018), Antología *Pánico y locura en Santiago* (Santiago-Ander,

2017). *Inclinación al deseo y al caos, a tres voces* (Premio Jóvenes Mustakies, 2002). Con su proyecto La Mujer Gallina, texto dedicado a Corina Lemunao, ganó el Poetry Slam Goethe Institute Chile, 2015. Recibió la beca de creación literaria por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Chile, 2016. Mención Honrosa, categoría Poesía, en los Juegos Florales Gabriela Mistral, Municipalidad de Santiago, Chile, 2016. Ha sido publicada en revistas y antologías nacionales e internacionales. Por su trabajo ha sido invitada a festivales y ferias internacionales de poesía. Realiza su trabajo mediante intervenciones de fotografía y performance.

Emersson Pérez (Santiago, 1982). Bibliotecólogo, ICC. Diplomado en edición, USACH. Ha publicado en el anuario poético *Márgenes* (Ajiaco, 2011), *Rieles Sumergidos* (2012) y *La muerte de la televisión no será televisada* (Filacteria, 2017; y Ediciones Liliputienses, España, 2020). Seleccionado en las antologías: *Poesía Molotov* (Cascada de Palabras, México, 2011), *Cordillera de voces. Poesía chilena actual* (Sediento, México, 2012), *Antología de conspiradores* (Marciano, 2016), *Pánico y locura en Santiago* (Santiago-Ander, 2017). Actualmente es director de la editorial Los Perros Románticos y encargado de la biblioteca Pablo Neruda, Parque de la Infancia.

Ninfa María (Santiago, 1985). Se forma como psicóloga en la Universidad Católica de Chile, incursiona en las letras, además de dedicarse a la performance y la fotografía. Publica el poemario *Líquida* (Mago Editores, 2017), además de participar en diversas antologías: *Sin fronteras* (SECH Sin Fronteras, 2018), *Horóscopo andino* (Lea Pornos, 2018), *Poesía en toma* (Punto G, 2019), *Vers.o.s.* (SECH Sin Fronteras, 2020) y *Menos cóndor, más choroy* (Entreparéntesis, 2020). El 2019 lanza, en formato virtual, su proyecto visual *El viaje*. El 2020 publica *Uwu*, en formato virtual, realizado con Diego Amapola. Además, ha sido publicada en distintas revistas de intereses literarios, culturales y artísticos, así como en el fanzine *Barricada* (La Fábrica de Libros, 2020). En cuanto a sus reconocimientos, el 2017 es seleccionada en la XVII versión del concurso Santiago en 100 Palabras. El 2018 se posiciona dentro de los mejores relatos del 1° Concurso de Minificción Zetta (Venezuela). Participa de la creación de Satori, obra de música contemporánea. Crea el texto de la obra musical *The only lifeline*, la cual ganó el 2° lugar en el Concurso Alba Rosa Viëtor (Holanda), el 2018. El 2020 es finalista del concurso de poesía slam Agua, Biodiversidad y Pueblos Originarios (revista *Endémico* y FIP Santiago). Ha participado en diversas ferias literarias, lecturas poéticas en eventos o espacios públicos y gestiona ciclos de lecturas de poesía, tanto en Santiago

como en regiones. Cofundadora del colectivo artístico Piño Choroy. Ha realizado diversas performances colaborativas, además de dedicarse a la danza en proyectos de improvisación. Formó parte del Laboratorio de Escritura de las Américas (LEA). El 2020 es cofundadora del colectivo Slam Chile.

Sr. Maldito (Santiago, 1986). Artista visual (pintura) y poeta. Su obra, su imaginario, su poesía y actividades autodidactas, se han ido autopublicando de manera digital en distintas ediciones y plataformas, al igual que su participación en distintas antologías.

Vilka Ansky (Santiago, 1987). Mujer, amiga, amante, anarquista, viajera, educadora y poeta. Escribe, lee y gusta de movilizarse en bicicleta. Ha participado en distintos talleres poéticos, es parte del Colectivo Descentralización Poética y activista del Movimiento Educación Poética. Trabaja actualmente en la realización del poemario llamado *Cuerpo patria*. Ha publicado en varias antologías.

Javier Peralta Rojas (Santiago, 1975). Es licenciado en Filosofía de la desaparecida Universidad ARCIS, poeta y cantante de rock de la banda Abisal. Ha publicado los libros: *Paso quiltro*, *Domicilio en llamas*, *Caidos de alquitrán*, *Septiembre 40-41*; la plaquette *Primera línea*, y *Antijardín*, junto con el escritor-músico-rockero, Fernando Pez Era. Ha sido publicado en diferentes fanzines y revistas de Chile, Argentina, México y España. Actualmente participa en el fanzine *Sombra y Sujeto*.

Efe Tapia (Ovalle, 1988). Profesora y magíster en Literatura, artista autodidacta, viajera. Ha participado en los talleres literarios de Natalia Berbelagua y de la editorial Moda y Pueblo, con quienes publica el zine colectivo *Pena Huacha* (2018). Cuenta con autopublicaciones como *Bloc de notas* (2019) y *Skin excuses* (2020), entre otros zines de poesía, fotografía y bordado. Actualmente en Melbourne, Australia, indaga en el viaje, el amor y la migración como medio de autodescubrimiento poético-político.

Jorge Aburto (1983). Poeta y cantor de la raíz al infinito. Parte de la antología *Parias, poetas y borrachos* (Anagénesis y Colectivo poético político Agua Maldita, del cual fue miembro fundador en 2016).

Íngrid Escobar (Santiago). Tallerista de Germán Carrasco y Damaris Calderón. Antologada por diversas revistas y páginas web. Invitada por

colectivos poéticos a múltiples encuentros, lecturas y conversatorios en Santiago y regiones (Festival de Arte Itinerario en la cárcel de Valparaíso, Arte y Trabajo Obrero en la Universidad de Chile, Ciclo de literatura de mujeres: Versadas, Encuentro de Escritores de La Legua, Encuentro Ellaz en la población La Victoria, entre muchos otros). En 2015 lanza su primer trabajo poético *La mal agestá* (Editorial Piedra) y en 2017 presenta su segundo poemario, *Lobotomía*, en la misma casa editorial.

Fernando Pez Era (Santiago, 1976). Es profesor de Filosofía. Socio de la SECH. Como músico ha participado de las bandas 10 Botellas, S.E.D. y ¡Por la puta madre! Posee varias publicaciones aparecidas como autoediciones bajo el nombre de La justa media de Judith: *La dama dijo que me amaba también* (1999), *La droga mejor* (2000) y *Crímenes y efectos* (2015), entre otras.

Maritza Gutiérrez Rojas (Pikunta) (Wallmapu, 1986). Mujer, madre, profesora. Publica el libro de poemas *Cimarrona* en el año 2016 junto a la editorial Santiago-Ander. El año 2017 integra los colectivos artístico-feministas Amapu y Mujeres que leen mujeres, en la región de Valparaíso. También ha integrado las antologías *Descerrajando el amor patriarcal* (2018), *Tumbos II* (2019), y ha publicado en la revista *Kallfü* (2019). Actualmente trabaja en colaboración con la Biblioteca de Máfil en programas de fomento lector y mediación lectora, y vive en el lofche Chamul en Awka Lafken.

Hernán Contreras R. (Santiago, 1990). Integra el equipo de Trizadura Ediciones y Viuda Negra Ediciones. Desde el 2020 también forma parte del equipo editorial de revista *Mal de Ojo*. Durante el año 2017 fue seleccionado para integrar la antología poética *Pánico y locura en Santiago* (Santiago-Ander, 2017). Es autor de la plaquette *Proyecciones* (La Maceta, 2018) y del poemario *Trayecto hacia algunos días* (Filacteria, 2018). El año 2020 integra las antologías *Voces territoriales, la revuela callejera* (Estructuras Rotas, 2020) y *Me gobierno*, brevísima antología: Bolivia, Venezuela y Chile, selección por Gladys Mendía y Claudia Vaca (LP5, 2020).

Ignolia Mardones (Íngrid Toro) (Santiago, 1982). Ha participado en talleres literarios en Balmaceda 1215 y en Poetizar y Pensar, de Nadia Prado. Socióloga de la Universidad ARCIS y magíster en Comunicación Política en la Universidad de Chile. Librera por vocación, degenerada por opción, pues no reconoce pertenencia a generaciones ni corrientes.

Su verso palpita cerca de las emociones del mundo marginal y diversas carencias humanas. En 2018 publica su libro *Cerda piel*.

Charles Alberti Carrili (Santiago, 1977). Poeta ciudadano y nocturno, desde la infancia. A partir del 2013 circula en los antros poéticos, participando en Santiago Poesía hasta el 2016, ese año entra al colectivo Poesía y Territorio de Renca, en el que se encuentra participando hasta la fecha. El año 2019 forma parte de la creación y puesta en marcha del Piño Choroy, colectivo artístico de poesía, pluralista y crítico de los eventos acontecidos el 18 de octubre. Lector de su poesía en distintos eventos poéticos, tanto en Santiago, regiones y Argentina. Ha colaborado en distintas revistas, virtuales y físicas, en Chile y Argentina. Este año espera la publicación de la revista *Paraísos Artificiales*, que fue creada y gestada en tiempos de cuarentena y pandemia, y de la que es miembro. Esta revista aglutina poetas, músicos y artistas plásticos, de cualquier parte del orbe que quieran participar.

Constanza Valenzuela (Talca, 1993). Es editora, licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de Chile, y magíster en Edición por la Universidad Diego Portales. En 2016, fundó Viuda Negra Ediciones, editorial chilena independiente que publica dramaturgia, narrativa y libros ilustrados.

Mauricio Torres Paredes (Santiago, 1973). Poeta. Ha publicado los libros: *Al mundo le aze falta un orgasmo máz* (1997). *Adicción adicción* (1998). *El futuro prometido* (2001). *...todas las playas del planeta* (2005). *Orgasmos* (Quimantú, 2004, y 2da edición año 2014). *La rebelión de la falla*, antología 1995-2016 (Ciudad de México, 2017). *Hacia la memoria de la falla*, ensayo del libro *Poesía sobre poesía*. (Universidad de Humanismo Cristiano, 2019). *Luna Ácida* (2019). Ha participado en: Encuentro Nacional de Escritores, en Santiago de Chile (ENECH, 2013). En la 25° Feria Internacional del Libro de la Habana, Cuba (2016). En el 20° Festival de Poetas de Zamora, Michoacán, México (2016). Ha realizado su Gira Poética por México, 2017; Argentina y Uruguay, 2018; Colombia y Ecuador, 2019. Sus textos han sido publicados en revistas y antologías extranjeras y nacionales, invitado a festivales y eventos poéticos dentro y fuera del país.

Íngrid Córdova (Santiago, 1958). Poeta y narradora, gestora cultural, editora y organizadora del Colectivo Poético La Guarida, grupo junto al cual realizó lecturas poéticas mensuales en distintos bares de la capital, durante los años 2013, 2014 y 2015, tratando de revivir la bohemia

santiaguina, como espacio de discusión de ideas y muestra de expresiones artísticas. Miembro de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, su obra ha sido publicada en diversos medios escritos y digitales del país y del extranjero. Colabora también escribiendo artículos de opinión para medios de prensa digital sobre la contingencia político-social del país, así como también sobre temas culturales. Desarrolla talleres literarios en distintos lugares de la capital, entre ellos en la Sociedad de Escritores de Chile, sede Santiago; y ha sido incluida en alrededor de diez antologías de poesía chilena. Entre los premios obtenidos cabe destacar: seleccionada entre los 30 semifinalistas, categoría poesía, XIV Concurso Literario Gonzalo Rojas Pizarro, 2017; segundo lugar en el concurso de microcuentos *Relatos sin Mascarilla* (Imbuk, 2020). Su poesía recorre, básicamente, tres derroteros: poesía social, poesía erótica, poesía feminista. Incursiona también en narrativa, a través de la crónica literaria y el microcuento. En 2016, edita su libro de poemas *La cueva de la Medusa*. Hoy prepara la publicación de sus poemarios: *El velo de La Catrina* y de *Magma*. Antología de poesía erótica; también de su libro de microrrelatos, aún sin título.

Aldo G. Biglia (Santiago, 1973). Estudió Diseño en la Universidad Tecnológica Metropolitana y Geografía en la Universidad de Chile, carrera que ejerce actualmente. A participado en distintos colectivos ligados a la creación como: Kiltraza, difusión de cine Kaiju M-78, y ha colaborado en *Descentralización Poética*. Ha cooperado en el fanzine *Miedo* y revista *Revolverink*. En 2014 publicó el cuento *Kreator*, incluido en la antología *Metalenguaje, literatura y escena metalera*, de las editoriales Andesground y Ajiaco. Pronto publicará su primer libro de poemas: *Bazar*, con editorial Andesground.

Victoria de los Ángeles (Santiago, 1982). Periodista de profesión (USACH), lectora y escritora por vocación, y editora por amor a los libros (IDEA USACH). Coautora del poemario *Juntas y revueltas* (2014) y autora de los libros *María Monvel, los lirios muertos de la faz* y *Desarraigo*. Actualmente se desempeña como editora general en Ediciones Liz y en la revista *Estado de Emergencia*.

Marcelo Nicolás Carrasco (Santiago, 1999). Ha publicado *Catalepsia* (Piélagó, 2015) y *Trópico de Libra* (Queltehue, 2019). Antologado en *Pánico y locura en Santiago* (Santiago-Ander, 2017) y en diversas compilaciones web. Organizó, junto a Carmen Berenguer, el Ciclo de Lecturas: Poetas 2020.

Bianca Ceverino Rusticcini (Mendoza, Argentina, 1997). Inconstante, caótica y errante, habita la poesía como un territorio en movimiento, alguna vez se la vio recitando a los gritos entre performance y realidad. Actualmente forma parte del Slam Poético Mendoza, como organizadora; en 2018 viajó con la Colectiva de Poesía y Performance P.A.P (Poetas Apátridas Pasajeras) a Santiago de Chile y Valparaíso, donde participó de conversatorios en la Fundación Pablo Neruda, en las casas-museos La Chascona (Santiago) y La Sebastiana (Valparaíso). Esos mismos días sucedió la presentación de la plaquette de su Colectiva, llamada *Demoliciones*, en el espacio gráfico y cultural El Nodo, y en la librería Concreto Azul. A fin de ese mismo año publicó su primer plaquette de poemas *6B*, empezada a principios de año en Mendoza y finalizada ese año en la ciudad de Valparaíso. Habita y gestiona el espacio El Hornito Itinerante, Centro Cultural (Mendoza). En noviembre del 2019 organizó y formó parte del Contra Festival de Poesía, para mujeres y disidencias, invitando a poetas de Valparaíso, Santiago, Chiloé, Concepción, Tucumán y Buenos Aires.

José Luis Escobar Manríquez (Victoria, novena región, 1982). Su prosa ha sido publicada en revistas literarias como *La Otra Costilla* (Mónica Montero), *Aurora Boreal* (Centro Literario Ateneo), *Libro Común* (Tomo I, (Colectivo Anartistas), *Testimonial* (Colectivo Anartistas). El año 2016 publica *Tu foto*, conjunto de relatos, por editorial Caronte. El año 2017 publica *Bicho raro*, conjunto de relatos, por editorial Montecristo Cartonero. En 2016 obtiene el tercer lugar en género cuento, en el 23° Concurso Municipal de Literatura de San Bernardo (obras editadas), con el libro *Tu foto*. El año 2017 es incluido en la antología poética *Pánico y locura en Santiago* (Editorial Santiago-Ander). El año 2018 es incluido en la publicación *Más allá de un no*, microrrelatos, convocatoria literaria Emmag, Las voces de la memoria. Ese año obtiene el segundo lugar en el Concurso Literario Derechos y Deberes Ciudadanos, organizado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile. En 2019 obtiene el primer lugar en el Concurso Literario Poetizarte, realizado por la Corporación Cultural y Patrimonial de San Bernardo. En ese año obtiene el primer lugar en el 14° Concurso Metropolitano de Literatura, Relatos Sorprendentes, de la Municipalidad de Las Condes. El año 2020 publica el poemario *Crecimos mal*, por editorial Letra Clara.

Roxana Palma (La Unión, 1993). Publicó el poemario *Suspiro, vómito y muerte* (2016). Es parte de las antologías: *Para ni roncar*, *Pánico y locura en Santiago*, y *Te quiero mi cielo*. Reside en Punta Arenas, donde fundó el círculo de mujeres poetas Nunca Quisimos Ser Reinas y estudia Pedagogía en Lenguaje y Literatura.

Renato Bertoni (Santiago, 1980). Escritor y profesor en Educación General Básica. Gestor cultural dentro de espacios autogestionados en la comuna de Renca, donde ha coordinado encuentros de poesía, música y cine. Actualmente es parte del Colectivo Poesía y Territorio de la misma comuna. Es parte del equipo de Descentralización Poética. Su primer libro es *Poemas para que no le tiemble la pera* (Ediciones Balmaceda). Algunos de sus poemas han sido publicados en *Extremo*, muestra de poesía chilena (Quirófano, Ecuador) y en *Pánico y locura en Santiago*, de editorial Santiago-Ander.

Fernanda Alin (San Martín, Mendoza, Argentina, 1995). Comenzó a escribir a los trece años, quizás para comprender mejor el hecho de ser niña. Hoy escribe para comprender el hecho de ser. Cree en la palabra, como una urgencia, para habitar el silencio.

Vicente Gabriel (Santiago, 1982). Escribe poesía desde los nueve años. En el colegio crea el Concurso de Poesía Manuel Guerrero (Caso Degollados). Miembro fundador del Colectivo La Guarida, organizando lecturas en distintos bares, universidades y poblaciones, entre 2012 y 2015. Estuvo a cargo de la sección de entrevistas vía YouTube que realizó dicho colectivo. Escribió para la web *poesías.cl*. Fue editor de la revista *La Guarida* y del libro *Florilegio bohemio*. Fue jurado en el 1° Concurso de Poesía y Cuento de la revista *Verbo Desnudo*, y publicado en dos ocasiones por dicha revista. Ha realizado los talleres de poesía: *Creación de Poesía*, 2013; *La poética de Violeta Parra y Víctor Jara*, 2015; y *Poesía y Cine*, 2016. Ha sido publicado en diversas revistas de literatura y antologado en *Polifonías de un viaje* y *Pánico y locura en Santiago*. El año 2017 fue miembro fundador del Colectivo La Carpa y en 2018 del Colectivo Gourmet de la Miseria. Participó del fanzine *Barricada*. Ha escrito seis libros. Es parte de La Fábrica de Libros (encargado de diseño). Hoy realiza en AIFOS el Taller de Poesía Social.

OTROS TÍTULOS

Santiago-Ander Editorial

Colección Digit@l

Santiago en el ojo. Antología de relatos sobre Santiago

Varios Autores

Colección de Cordel

Innominatrix

Pol Vareda

Cimarrona

Maritza Pikunta Gutiérrez

Sísifo

Bernarda Ihnen

Colección de Atril

Latinoamérica es grande. La ruta internacional de Los Prisioneros

Cristóbal González Lorca

Joy Division. El fuego helado

Marcos Gendre

El peor libro de Chile

Pogo

Rock paria y lo que en él se dice

Francisco Mallea

Sube la radio. Los discos que nos volaron la cabeza

Varios Autores

Colección de Mural

Grita que nadie te escucha

Francisco García Mendoza

Primavera salvaje

Naty Lane

Voces subterráneas. Antología de relatos punk & under

Varios Autores

Todo se derrumbó. Relatos sobre el desastre

Varios Autores

Noches en la ciudad

Emilio Ramón

Nueva narrativa nueva

Rodrigo Torres Quezada

Los tr3s mun2 de SantIago

Aldo Torres Baeza

Colección de Baúl

Gatos del terror

Varios Autores

Antología de la locura

Varios Autores

Puntos de venta:

Venta online y despacho a domicilio

<https://santiagoander.wordpress.com/puntos-de-venta>



SANTIAGO-ANDER EDITORIAL
2020

